

Frente Amplio: discurso e impostura

POR FERNÁN RIOSECO, ABOGADO

No soy fan de las redes sociales; más bien, todo lo contrario. Pero debo reconocer que de vez en cuando pueden hallarse algunas perlas en ciertas plataformas digitales. Hace pocos días, en el perfil de Instagram del candidato presidencial del Frente Amplio, se subió una fotografía de Gonzalo Winter tomando desayuno en un local de Puente Alto, junto a su generalísima de campaña y dos alcaldes de las comunas más grandes, en términos electorales, de la Región

Metropolitana.

La imagen no tendría nada de particular si no fuera porque los comensales disfrutaban de un opíparo desayuno, abundante en bebidas de marcas premium italianas, pan *ciabatta* y los respectivos *capuccinos*. De fondo se aprecia un cuadro *pop art* de la Gioconda, mal pintado y descafeinado, como el mensaje que acompaña a la fotografía y que pretende aludir a lo cotidiano: las plazas, las cuadras, las filas de espera; espacios que supuestamente ha-

bría que "transformar" (no podía faltar esta palabra fetiche del Libro Gordo del Petete progresista).

Es difícil hallar un cuadro más nítido de la frivolidad, hipocresía, cinismo e insustancialidad que acompaña como la sombra a esta generación de políticos que arribó al poder el 2022, y que desde entonces se ha convertido en una pesadilla para el país. Otra fotografía similar es aquella donde el embajador de Chile en España y amigo personal del Presidente Boric, Javier Velasco, aparece

disfrutando de unos sabrosos bogavantes en un restaurante de la madre patria. Chile es un país generoso.

Para esta generación de políticos liderada por Boric, Jackson, Vallejo, Cariola y la mayor parte de los más de cien mil funcionarios públicos enquistados en el aparato estatal, todo es impostura, pantomima y vocinglería, pero sin sustancia ni contenido. La ideología del Frente Amplio es funcional al único propósito que los anima verdaderamente: mantener el poder al precio que sea,

manipulando los hechos y la verdad de una forma tan radical que haría sonrojar al mismísimo Maquiavelo.

De ahí que no extrañen las declaraciones de Óscar Landerretche, un conspicuo militante del PS que recientemente ingresó como asesor económico al comando de Carolina Tohá, pidiendo a los militantes del Frente Amplio que, si en el próximo gobierno les toca asumir nuevamente el rol de oposición, no salgan a destruir el país. Pese a las acusaciones de traición y de ser un quintaco-

lumnista, Landerretche se ha limitado a expresar el sentir del ciudadano común y corriente (y el de varios otros militantes del socialismo democrático) que lo único que desea es vivir sin violencia, amenazas ni coacciones ilegítimas.

La gran pregunta, sin embargo, que Landerretche no planteó, es la siguiente: ¿qué haremos como sociedad cuando las fuerzas más extremas de la izquierda, y que no superan el 25% del electorado, intenten desestabilizar nuevamente al país por medio de la violencia? *CR*

2433650